

Costa Rica ante un nuevo reto

Araya-Monge, Rolando

Rolando Araya Monge: Ingeniero químico; presidente del Instituto Latinoamericano para la Nueva Democracia; profesor universitario; dirigente y ex-secretario general del PLN, partido del cual fue precandidato presidencial; ex-ministro; autor de varias obras políticas.

Costa Rica se halla en un momento singular de su devenir, abierto a vaticinios y especulaciones de toda clase. Centroamérica, después de muchos tropiezos, avanza hacia la paz estable y la democracia. Lo ocurrido en los últimos meses, en Costa Rica y Centroamérica, ha puesto de relieve cuánta responsabilidad se necesita para manejar la economía y destino de los pueblos. Es prematuro emitir juicios absolutos y definitivos, porque ha pasado poco tiempo; pero hoy, más que nunca, hay motivos para pretender una visión más optimista del futuro.

Daremos un vistazo al panorama nacional y centroamericano, para comentar los aspectos más relevantes. Todos ellos, sin duda, se relacionan y llaman a la reflexión seria. Los partidos políticos deben responder a la necesidad del pueblo y de una época de cambios acelerados. De lo contrario, están condenados al fracaso.

El Partido Liberación Nacional

El Partido Liberación Nacional protagoniza la historia de Costa Rica desde 1948, cuando surge victorioso de la guerra civil causada por la negativa del régimen calderonista de entregar el poder al ganador de las elecciones de ese año. Comandado por José Figueres, el Ejército de Liberación Nacional (predecesor, junto con el Partido Social Demócrata, del Partido Liberación Nacional) proclama, desde las montañas de San Cristóbal, el advenimiento de una nueva etapa en la historia del país, la fundación de la Segunda República y jura construir una Costa Rica sin miseria¹. Al cabo de cuatro décadas, y pese a las crisis económicas de la región, Costa Rica logra alcanzar un nivel de vida y un grado de satisfacción a las necesidades sociales en salud, educación y desarrollo rural de los más altos de América Latina.²

¹Segunda proclama del Ejército de Liberación Nacional, escrita por Figueres en Santa María de Dota.

²Con 75,4 años de esperanza de vida, 14/1.000 de mortalidad infantil, 87% de agua potable, 85% de servicio de electricidad en zonas rurales, menos de 1.000 habitantes por médico, 2,5% de población total en la universidad, menos del 10% de analfabetismo, Costa Rica ocupa el primer lugar del mundo en desarrollo humano, de acuerdo con PNUD.

Con claro enfoque keynesiano, desarrolla un vigoroso estado benefactor, nacionaliza importantes actividades económicas y propicia el intervencionismo y el proteccionismo para alcanzar un mayor grado de desarrollo industrial. No sorprende, entonces, que en la instauración de un nuevo orden que intentan imponer los organismos internacionales, el modelo liberacionista reciba el impacto de las condiciones que se originan en los arreglos de la deuda externa. Así, sin que el partido haya decidido cambiar de estrategia, los gobiernos se ven obligados a aceptar propuestas contrarias al paradigma tradicional. Conviene recordar que las condiciones en que el PLN recibe el gobierno en 1982, son las peores del presente siglo³; por esto, sumado a la guerra centroamericana, los dos últimos gobiernos tienen que hacer acopio de recursos políticos y técnicos extraordinarios para rescatar la economía, salvar la soberanía y defender la condición social alcanzada tras décadas de esfuerzo.

El partido se ha visto sometido, en los últimos años, a fuertes disputas por la candidatura presidencial. Esto pospone discusiones importantes sobre la modernización del programa y la actualización del pensamiento. Pareciera como si el partido se hubiese convertido en una especie de vientre ideológicamente neutro, cuyo único fruto es un candidato presidencial cada cuatro años⁴. Hoy, en la oposición, enfrenta el dilema de una mayor democratización y de la búsqueda de una nueva orientación, si quiere mantener la iniciativa política a la hora de afrontar nuevos retos como la globalización, la revolución tecnológica, la democratización del aparato estatal, el fortalecimiento de las organizaciones sociales como mecanismos compensatorios a las nuevas licencias que se otorgan al sistema de mercado. Por otro lado, el partido debe mostrar ahora que puede caminar sin la tutela de los fundadores⁵. Una nueva generación de liberacionistas debe alistarse para asumir, con auténtica visión del futuro, el relevo histórico.

El Partido Unidad Social Cristiana

Este Partido se forma con varias tendencias políticas, que se unen generalmente como coalición electoral, para enfrentar al PLN. El calderonismo tiene su origen en el decenio del '40, después de la importante reforma jurídico-social impulsada por Rafael Angel Calderón Guardia. Es el principal componente de la alianza; a pesar de que a lo largo de cuarenta años ha pactado con el sector conservador del país,

³100% de inflación, 15% de desempleo abierto, déficit fiscal del 18% sobre el PIB.

⁴El PLN ha escogido el candidato presidencial en convención abierta, en la que todos los ciudadanos pueden participar.

⁵Figueres, Oduber, Monger, Orlich, Rodrigo Facio, Benjamín Núñez, etc.

ha logrado mantener la emoción popular en torno a las reformas sociales de su origen. La democracia cristiana llegó tarde a la lucha y el espacio que quiso ocupar lo tenía ya bien ganado el PLN en el electorado costarricense. Tuvo que contentarse con una participación minoritaria en la coalición antiliberationista. Los grupos conservadores, sustentados generalmente por la llamada oligarquía agroexportadora, ponían el financiamiento y los candidatos. En los últimos años, el propio heredero del calderonismo les tomó ventaja, asumió el liderazgo del Partido y logró ocultar las contradicciones internas, gracias a su reciente estilo populista, que lo reconcilió con la emoción popular de la tradición calderonista, aunque al mismo tiempo, paradójicamente, se presentaba como el candidato preferido por los conservadores republicanos en Estados Unidos.

Han gobernado tres veces sin mayoría parlamentaria en los últimos cuarenta años. Su tónica ha sido conservadora; pero, en general, aceptaron el predominio ideológico del PLN⁶

Los gobiernos liberacionistas de Monge y Arias

Luis Alberto Monge recibe el país en una situación caótica. Aplica un enfoque heterodoxo en lo económico, en el que se combinan acciones de signo diferente, que llevan, eso sí, una adecuada compensación social. Por ello, la estabilización y la recuperación económica pueden darse sin provocar grandes resentimientos sociales. De aquí que esa administración concluya con una inflación del 8%, un desempleo del 5,5%, un déficit fiscal equivalente al 4% sobre el PIB y un plausible proceso de renegociación de la deuda externa, que da suficiente respiro para que la economía alcance cifras de crecimiento bastante aceptables. Tuvo que enfrentar serios problemas ocasionados por la guerra en Nicaragua, que lo llevaron a proclamar la neutralidad activa, perpetua y no armada de Costa Rica. El PLN gana las elecciones montado en la ola de prestigio popular del gobierno de Luis A. Monge.

El gobierno de Oscar Arias, también liberacionista, recibe el país en condiciones menos apremiantes. Desde el inicio, empieza a notarse la preocupación por la guerra centroamericana y se lanza a un protagonismo, en el esfuerzo de paz, mayor que el de la administración Monge, que debió sobrellevar la parte más virulenta de la acción norteamericana en su empeño por desplazar al sandinismo del poder. El éxito en la puesta en marcha del Plan de Paz (coadyuvado por la tradición pacifista costarricense, el desarme unilateral realizado por Figueres en 1948, la neutralidad

⁶El PLN, proclamado socialdemócrata, ha promovido múltiples iniciativas en el campo socioeconómico, que han contribuido al perfeccionamiento de la democracia costarricense.

proclamada por Monge y el deseo de dar mayor fuerza a la iniciativa pacificadora) hizo merecedor al presidente Arias del Premio Nobel de la Paz. Este hecho habría de signar aún más la vocación internacional de la administración Arias, y el presidente tiene que enfrentar, entonces, constantes críticas de la prensa y de la oposición por su dedicación a lo externo.

No obstante que la administración cumple con la promesa electoral de construir 80.000 viviendas y de crear 25.000 empleos por año, se acumula un resentimiento en sectores populares que, como se vio luego, determinaron el triunfo de Rafael Angel Calderón. Después de ocho años de progreso - el país alcanza un gran prestigio internacional, aumenta notablemente las exportaciones no tradicionales y el ingreso de turistas extranjeros al país, se realiza una importante renegociación de la deuda externa -, el pueblo decide dar una nueva oportunidad al grupo político que había fracasado al enfrentar la crisis de 1980. Los ataques por corrupción abundaron a lo largo de estos años; mas a la postre, entre lo real y lo incierto de las acusaciones, el pueblo no parece haber inclinado su decisión por este hecho. El resentimiento social fue determinativo, así como el temor cerval de los costarricenses a que la continuidad instaure el dominio excesivo de un partido que, aunque aceptable en el gobierno, en campaña dejó mucho que desear.

La última campaña electoral

La mayoría de los costarricenses atribuye al PLN el mérito de haber sacado al país de la crisis en que quedó después del último gobierno socialcristiano. Sin embargo, el pueblo prefirió alternar de nuevo que dar un tercer período consecutivo al PLN⁷. El triunfo del PUSC no se produce en medio de una gran esperanza popular; pero es verdad que el PLN no despertó, en el electorado, emociones y expectativas suficientes para merecer la victoria. El divorcio entre la teoría y la práctica, entre el partido y el gobierno, entre la prédica y la realidad interpuso oscuros nubarrones en las bases liberacionistas.

El hecho de que el partido hubiese perdido terreno entre los sectores populares de menores ingresos, rebeló el resentimiento de estos grupos con los resultados sociales del ajuste económico, especialmente con el de los últimos años. Altas tasas de interés y escasez de recursos crediticios llevaron al debilitamiento de la base rural del PLN. Y aunque Costa Rica ha mantenido una de las tasas de inflación más bajas de América Latina y se llevó a cabo en estos años un importante programa de cons-

⁷El PLN ha logrado ganar en dos ocasiones desde el gobierno, siempre ha triunfado desde la oposición; pero no ha podido ensamblar tres períodos.

trucción de viviendas, los pobres urbanos se inclinaron por la oferta populista de Rafael Angel Calderón quien logró superar, sin dificultad, la imagen de tecnócrata conservador que proyectó Carlos Manuel Castillo como candidato del PLN. Castillo se limitó a advertir al electorado sobre el riesgo de un gobierno socialcristiano y aunque al final improvisó un proyecto social, este lució oportunista y a la zaga de su adversario, que había machacado desde tiempo atrás sobre los problemas sociales del país. Calderón había caído en las redes de los neoliberales en la campaña anterior. En la última, no solamente se propuso proyectar otra imagen sino que también se aprovechó del protagonismo de Castillo y de economistas amigos suyos en el reajuste económico, para lanzarlo al terreno de un conservatismo antipopular.

El Partido Liberación Nacional, sin duda, tenía muchas cartas que jugar en esa partida; pero el comando de campaña, «liderado» por neófitos y algunos empresarios amigos del candidato, dejó de lado a la dirigencia partidaria y a ciertos líderes importantes. Parecía no que el Partido hubiere elegido un candidato sino que este quería inventar un nuevo partido, como si el genio salido de la lámpara quisiera producir un nuevo Aladino. Así, no hubo mística y la militancia liberacionista salió a combatir tardía y fríamente. A esto hay que agregar que el proceso de elección del candidato tuvo matices inéditos en la historia del partido, en lo que concierne al uso de armas innobles para golpear. El irrespeto a la proporcionalidad democrática, en el proceso interno de escogimiento de delegados de los distintos órganos partidarios, fue un autogolpe que perjudicó notablemente la armonía liberacionista y afectó el ánimo partidista en la campaña.

El mensaje de Calderón y el inicio del gobierno

El Presidente de la República, al asumir el gobierno el 8 de mayo (con menguada presencia de personalidades extranjeras, en comparación con la tradición de los últimos tiempos), mantuvo en su discurso la tónica populista y el tono mesiánico de la campaña electoral. Se compromete con un proyecto social que desafía a la hegemonía conservadora de la cúpula de su partido de los grupos económicos del anti-liberacionismo. Con dificultades, logra integrar un gabinete en el que no sólo se ven las contradicciones sino también las transacciones internas. Denuncia a la administración de Oscar Arias, por dejarle una difícil situación fiscal y manifiesta preocupación e interés por algunos temas de la época.

El conjunto de medidas económicas, anunciadas a finales de mayo, rompe la luna de miel con los sectores populares en el inicio del gobierno. Una serie de alzas de precios, tarifas y de impuestos cargan la mano a los sectores populares. Se vuelve a

la vieja política del antiliberacionismo. A pesar de lo que dijo en la campaña electoral, dominan los grupos conservadores. Muchos piensan que el gobierno de Calderón sería solamente un intervalo entre gobiernos liberacionistas, destinado a que el partido verdiblanco, desde la llanura, recupere bríos para volver con nuevo vigor en 1994. La sensación de transitoriedad se ve maltratada por la dureza de las medidas económicas; ahora, al comienzo de este via crucis, los costarricenses empiezan a apreciar las debilidades de su democracia, que permite a cualquier partido hacer promesas sin responsabilidad en la campaña, con tal de ganar las elecciones. Propone, además, privatizar más empresas estatales y empieza a distinguirse en el horizonte el triunfo de los neoconservadores en el gobierno.

Centroamérica

El nuevo gobierno encuentra la mesa servida en el ámbito centroamericano. Dada la oposición de amplios sectores de la población al Parlamento Centroamericano, decide convocar un plebiscito para dirigir este punto como uno de los últimos eslabones en el arreglo centroamericano.

En Nicaragua las cosas toman un nuevo giro con el triunfo de la oposición. Aunque aún hay cuentas por saldar, asuntos que concluir con la «Contra», pareciera que este país puede tomar camino hacia una mayor estabilidad.

En Honduras, se pone a prueba la ruta democrática con el triunfo de la oposición. Por primera vez en la historia, un grupo opositor recibe el poder de otro que lo ganó también en las urnas electorales.

En Guatemala, se entabla un diálogo fructífero entre la guerrilla, el ejército y los grupos ultraderechistas.

Aunque la guerra sigue agobiando al pueblo salvadoreño, ahora, después de lo ocurrido en los demás países, la guerrilla, el gobierno y el ejército no tienen más camino que el diálogo y la negociación. El conflicto salvadoreño pierde, de todos modos, su grado de peligrosidad regional, al mojarse la pólvora en las naciones restantes.

Otros atisbos

Empieza a otearse en el horizonte el nuevo reto centroamericano: la búsqueda de su propio desarrollo después de años de guerra y siglos de explotación y miseria.

No se ve muy claro que Costa Rica pueda alcanzar un protagonismo como el que tuvo en los gobiernos liberacionistas. Pero no hay duda de que la democracia costarricense, por encima de hombres y partidos, ha iluminado el camino que han tomado otros países centroamericanos. En el nuevo desafío, tendrá que contar también la experiencia costarricense a la hora de hablar de gastos militares, de programas sociales y educación. Los costarricenses, por su lado, deberán tomar el ejemplo de otras regiones del mundo en los esfuerzos de integración y en la necesidad de la cooperación. Los partidos de Costa Rica, hoy exhaustos de política electoral y luchas internas, deben comprender que ha llegado una hora de nuevas decisiones; que el pueblo debe ser responsablemente informado de las posiciones honestas de los dirigentes y los partidos sobre la cuestión centroamericana, para poder emprender este nuevo capítulo con éxito. Centroamérica debe decidir, por sí misma, acerca del desarrollo que conviene a sus legítimas aspiraciones, que, en todo caso, no debe ser la imitación ciega y absoluta del que hoy ostentan las potencias industriales.

El Partido Liberación Nacional debe resolver su dilema entre el pasado y el futuro, entre la obra y el programa nuevo, entre la actitud politiquera y una renovada responsabilidad con nuestra democracia y con la juventud, entre la gloria de ayer y la esperanza de mañana, entre el estancamiento y la reactivación. Hoy se encuentra ante la encrucijada del viejo paradigma y las nuevas ideas que renueven su compromiso histórico con la justicia social y el progreso. La hora presente demanda liberacionistas con alto grado de sacrificio y entrega, conscientes de que si la política persigue el bienestar de los pueblos, entonces no puede haber separación entre moral y política. Liberación debe aplicar sus principios democráticos hasta sus últimas consecuencias, para asegurar el respeto a las tesis cardinales del partido y la participación popular amplia en todos los aspectos de la vida nacional. El avance que se fundamenta en las grandes coincidencias nacionales y las tareas de una oposición constructiva deben ser, para el PLN, auténticos sinónimos, pues su fuerza popular se debe, cuarenta años después de su fundación, al reconocimiento del pueblo de su capacidad para plasmar en acciones concretas los sueños de su infancia.